

Inca Garcilaso de la Vega



# Segunda Parte de los Comentarios Reales

Tomo II



— Universidad —  
Inca Garcilaso de la Vega  
Nuevos Tiempos. Nuevas Ideas



**Inca Garcilaso de la Vega**

**Segunda Parte de los  
Comentarios Reales**

Inca Garcilaso de la Vega

Segunda Parte de los  
Comentarios  
Reales

## FICHA TÉCNICA

Título	: Segunda Parte de los Comentarios Reales. Tomo 2
Autor	: Inca Garcilaso de la Vega
Serie	: Clásicos
Código	: CIA - 006-2016
Edición	: Fondo Editorial de la UIGV
Formato	: 158 mm. X 250 mm. 642 pp.
Impresión	: Offset y encuadernación con tapa dura, cosido al lomo
Soporte	: Cubierta: tapa dura Interiores: couché 90 gramos mate
Publicado	: Julio de 2016
Edición	: Primera
Tiraje	: 1 000 ejemplares

Universidad Inca Garcilaso de la Vega  
Rector: Luis Cervantes Liñán  
Vicerrector Académico: Jorge Lazo Manrique  
Vicerrector de Investigación y Posgrado: Juan Carlos Córdova Palacios  
Jefe del Fondo Editorial: Fernando Hurtado Ganoza

© Universidad Inca Garcilaso de la Vega  
Av. Arequipa 1841 - Lince  
Teléf.: 471-1919  
Página Web: [www.uigv.edu.pe](http://www.uigv.edu.pe)

Fondo Editorial  
Jr. Luis N. Sáenz 557 - Jesús María  
Teléf.: 461-2745 | Anexo: 3712 - 3721  
Correo electrónico: [fondoeditorial@uigv.edu.pe](mailto:fondoeditorial@uigv.edu.pe)  
[ventasfondoeditorial@uigv.edu.pe](mailto:ventasfondoeditorial@uigv.edu.pe)

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2016-02836  
ISBN: 978-612-4340-04-8



INCA GARCILASO DE LA VEGA 1539-1616

HISTORIA  
GENERAL DEL  
PERU

TRATA EL DESCUBIMIENTO DEL:  
y como lo ganaron los Españoles. Las guerras ciuiles  
que huuo entre Piçarros, y Almagros, sobre la partija  
de la tierra. Castigo y leuamtamiento de tiranos: y  
otros suceffos particulares que en la Histo-  
ria se contienen.

ESCRITA POR ELYNCA GARCILASO DE  
la Vega, Capitan de su Magestad, &c.

DIRIGIDA A LA LIMPISIMA VIRGEN  
*Maria Madre de Dios, y Señora nuestra.*

Año

*Mariam non tetigit*



*Primum peccatum.*

1616

CON PRIVILEGIO REAL.

---

En Cordoua, Por la viuda de Andres de Barrera

Portada de la rara emisión de 1616 de la *Historia General del Perú*, una joya reencontrada para la cultura peruana y los estudios garcilasistas.

# Índice

## TOMO II

<b>LIBRO QUINTO.....</b>	<b>687</b>
<b>CAPÍTULO I: La elección del Licenciado Pedro de la Gasca por el Emperador Carlos V para la reducción del Perú.....</b>	<b>689</b>
<b>CAPÍTULO II: Los poderes que el Licenciado Gasca llevó; su llegada a Santa Marta y al Nombre de Dios; el recibimiento que se le hizo, y los sucesos y tratos que allí pasaron .....</b>	<b>693</b>
<b>CAPÍTULO III: El Presidente envía a Hernán Mejía a Panamá a sosegar a Pedro de Hinojosa, y despacha un embajador a Gonzalo Pizarro; el cual, sabiendo la ida del Presidente, envía embajadores al Emperador.....</b>	<b>698</b>
<b>CAPÍTULO IV: Los embajadores llegan a Panamá, y ellos y los que allí estaban niegan a Gonzalo Pizarro y entregan su arma al Presidente. La llegada de Paniagua a Los Reyes .....</b>	<b>702</b>
<b>CAPÍTULO V: Las consultas que se hicieron sobre la revocación de las Ordenanzas y sobre el perdón en los delitos pasados. Los recaudos que en secreto daban a Paniagua, y la respuesta de Gonzalo Pizarro ...</b>	<b>709</b>
<b>CAPÍTULO VI: La muerte de Alonso de Toro. La salida de Diego Centeno de su cueva, y la de otros capitanes al servicio de Su Majestad. La quema que Gonzalo Pizarro hizo de sus navíos, y lo que sobre ello Carvajal le dijo .....</b>	<b>716</b>

<b>CAPÍTULO VII: El Presidente sale de Panamá y llega a Tumbes. Lorenzo de Aldana llega al valle de Santa; envía asechadores contra Gonzalo Pizarro, el cual nombra capitanes y les hace pagas; y un proceso que contra el Presidente se hizo .....</b>	<b>722</b>
<b>CAPÍTULO VIII: Gonzalo Pizarro envía a Juan de Acosta contra Lorenzo de Aldana; las asechanzas que entre ellos pasaron. La muerte de Pedro de Puelles .....</b>	<b>727</b>
<b>CAPÍTULO IX: Un desafío singular sobre la muerte de Pedro de Puelles. La entrada de Diego Centeno en el Cozco, y su pelea con Pedro Maldonado .....</b>	<b>731</b>
<b>CAPÍTULO X: Un caso maravilloso sobre la pelea de Pedro Maldonado. La muerte de Antonio Robles. La elección de Diego Centeno por Capitán general. La reducción de Lucas Martín al servicio del rey. La concordia de Alonso de Mendoza con Diego Centeno .....</b>	<b>735</b>
<b>CAPÍTULO XI: El Presidente llega a Tumbes; las provisiones que allí hizo. Gonzalo Pizarro envía a Juan de Acosta contra Diego Centeno. Lorenzo de Aldana llega cerca de Los Reyes, y Gonzalo Pizarro toma juramento a los suyos .....</b>	<b>740</b>
<b>CAPÍTULO XII: Envíanse rehenes de una parte a otra, con astucias de ambas partes. Húyense de Gonzalo Pizarro muchos hombres principales .....</b>	<b>744</b>
<b>CAPÍTULO XIII: Martín de Robles usa de un engaño con que se huye....</b>	<b>749</b>
<b>CAPÍTULO XIV: La huida del Licenciado Carvajal y la de Gabriel de Rojas, y de otros muchos vecinos y soldados famosos .....</b>	<b>752</b>
<b>CAPÍTULO XV: La Ciudad de los Reyes alza bandera por Su Majestad. Lorenzo de Aldana sale a tierra, y un gran alboroto que hubo en Los Reyes .....</b>	<b>755</b>
<b>CAPÍTULO XVI: Al capitán Juan de Acosta se le huyen sus capitanes y soldados. Gonzalo Pizarro llega a Huarina, envía un recaudo a Diego Centeno y su respuesta.....</b>	<b>759</b>
<b>CAPÍTULO XVII: Diego Centeno escribe al Presidente con el propio mensajero de Pizarro. La desesperación que en el causó. El Presidente llega a Jauja, donde le halló Francisco Voso .....</b>	<b>763</b>

CAPÍTULO XVIII: Determina Pizarro dar batalla. Envía a Juan de Acosta a dar una arma de noche. Diego Centeno arma su escuadrón, y Pizarro hace lo mismo .....	767
CAPÍTULO XIX: La batalla de Huarina y el ardid de guerra del maese de campo Carvajal, y los sucesos particulares de Gonzalo Pizarro y de otros famosos caballeros .....	772
CAPÍTULO XX: Prosigue la cruel batalla de Huarina. Hechos particulares que sucedieron en ella, y la victoria por Gonzalo Pizarro ....	777
CAPÍTULO XXI: Los muertos y heridos que de ambas partes hubo, y otros sucesos particulares, y de lo que Carvajal proveyó después de la batalla .....	782
CAPÍTULO XXII: Gonzalo Pizarro manda enterrar los muertos, envía ministros a diversas partes. La huida de Diego Centeno, y sucesos particulares de los vencidos .....	787
CAPÍTULO XXIII: El autor da satisfacción de lo que ha dicho y, en recompensa de que no le crean, se jacta de lo que los historiadores dicen de su padre .....	792
CAPÍTULO XXIV: Lo que Juan de la Torre hizo en el Cozco, y lo que otros malos ministros en otras diversas partes hicieron .....	797
CAPÍTULO XXV: Lo que Francisco de Carvajal hizo en Arequipa en agradecimiento de los beneficios que en años pasados recibió de Miguel Cornejo.....	800
CAPÍTULO XXVI: La alteración que el Presidente y su ejército recibió con la victoria de Gonzalo Pizarro, y las nuevas prevenciones que hizo .....	805
CAPÍTULO XXVII: El Licenciado Cepeda y otros con él persuaden a Gonzalo Pizarro a pedir paz y concierto al Presidente, y su respuesta. La muerte de Hernando Bachicao; la entrada de Gonzalo Pizarro en el Cozco .....	808
CAPÍTULO XXVIII: La prisión y muerte de Pedro de Bustincia. Los capitanes que el Presidente eligió. Cómo salió de Jauja y llegó a Andahuaylas.....	812
CAPÍTULO XXIX: Los hombres principales, capitanes y soldados, que fueron a Andahuaylas a servir a Su Majestad, y los regocijos que allí hicieron .....	816

<b>CAPÍTULO XXX:</b> Sale el ejército de Andahuaylas, pasa el río Abancay. Las dificultades que se hallan para pasar el río de Apurímac; pretenden hacer cuatro puentes. Un consejo de Carvajal no admitido por Gonzalo Pizarro.....	820
<b>CAPÍTULO XXXI:</b> Lope Martín echa las tres criznejas del puente. Las espías de Gonzalo Pizarro cortan las dos. El alboroto que causó en el ejército real. Carvajal da un aviso a Juan de Acosta para defender el paso del río .....	826
<b>CAPÍTULO XXXII:</b> El Presidente llega al río Apurímac. Las dificultades y peligros con que lo pasaron. Juan de Acosta sale a defender el paso. La negligencia y descuido que tuvo en toda su jornada .....	831
<b>CAPÍTULO XXXIII:</b> Gonzalo Pizarro manda echar bando para salir del Cozco. Carvajal procura estorbárselo con recordarle un pronóstico echado sobre su vida. El Presidente camina hacia el Cozco. El enemigo le sale al encuentro.....	836
<b>CAPÍTULO XXXIV:</b> Llegan a Jaquijahuana los dos ejércitos; la desconfianza de Gonzalo Pizarro de los que llevaba de Diego Centeno, y la confianza del Presidente de los que se le habían de pasar. Requerimientos y protestaciones de Pizarro, y la respuesta de Gasca. Determinan dar batalla, y el orden del escuadrón real.....	841
<b>CAPÍTULO XXXV:</b> Sucesos de la batalla de Jaquijahuana hasta la pérdida de Gonzalo Pizarro .....	846
<b>CAPÍTULO XXXVI:</b> Gonzalo Pizarro se rinde, por parecerle menos afrentoso que el huir. Las razones que entre él y el Presidente pasaron. La prisión de Francisco de Carvajal.....	852
<b>CAPÍTULO XXXVII:</b> Lo que pasó a Francisco de Carvajal con Diego Centeno y con el Presidente, y la prisión de los demás capitanes .....	857
<b>CAPÍTULO XXXVIII:</b> Las visitas que Francisco de Carvajal tuvo en su prisión, y los coloquios que pasaron entre él y los que iban a triunfar de él.....	860
<b>CAPÍTULO XXXIX:</b> Los capitanes que ajusticiaron, y cómo llevaron sus cabezas a diferentes partes del reino .....	864
<b>CAPÍTULO XL:</b> Lo que hizo y dijo Francisco de Carvajal el día de su muerte, y lo que los autores dicen de su condición y milicia .....	870

<b>CAPÍTULO XLI: El vestido que Francisco de Carvajal traía, y algunos de sus cuentos y dichos graciosos.....</b>	<b>875</b>
<b>CAPÍTULO XLII: Otros cuentos semejantes, y el último trata de lo que le pasó a un muchacho con un cuarto de los de Francisco de Carvajal.....</b>	<b>879</b>
<b>CAPÍTULO XLIII: Cómo degollaron a Gonzalo Pizarro. La limosna que pidió a la hora de la muerte, y algo de su condición y buenas partes.....</b>	<b>884</b>
<b>LIBRO SEXTO.....</b>	<b>891</b>
<b>CAPÍTULO I: Nuevas provisiones que el Presidente hizo para castigar los tiranos. El escándalo que los indios sintieron de ver a españoles azotados. La aflicción del Presidente con los pretendientes, y su ausencia de la ciudad para hacer el repartimiento.....</b>	<b>893</b>
<b>CAPÍTULO II: El Presidente, hecho el repartimiento, se va de callada a la Ciudad de los Reyes. Escribe una carta a los que quedaron sin suerte. Causa en ellos grandes desesperaciones.....</b>	<b>897</b>
<b>CAPÍTULO III: Casamientos de viudas con pretendientes. Los repartimientos que se dieron a Pedro de Hinojosa y a sus consortes. La novedad que en ellos mismo causó.....</b>	<b>902</b>
<b>CAPÍTULO IV: Francisco Hernández Girón sin razón alguna se muestra muy agraviado del repartimiento que se hizo; dándole comisión para que haga entrada y nueva conquista. El castigo de Francisco de Espinoza y Diego de Carvajal.....</b>	<b>907</b>
<b>CAPÍTULO V: A Pedro de Valdivia dan la Gobernación de Chile. Los capítulos que los suyos le ponen; la maña con que el Presidente le libra.....</b>	<b>911</b>
<b>CAPÍTULO VI: La muerte desgraciada de Diego Centeno en los Charcas; y la del Licenciado Carvajal en el Cozco. La fundación de la Ciudad de la Paz. El asiento de la Audiencia en Los Reyes.....</b>	<b>914</b>
<b>CAPÍTULO VII: Los cuidados y ejercicios del Presidente Gasca; el castigo de un motín. Su paciencia en dichos insolentes que le dijeron. Su buena maña y aviso para entretener los pretendientes.....</b>	<b>921</b>
<b>CAPÍTULO VIII: La causa de los levantamientos del Perú. La entrega de los galeotes a Rodrigo Niño para que los traiga a España. Su mucha discreción y astucia para librarse de un corsario.....</b>	<b>926</b>

<b>CAPÍTULO IX: A Rodrigo Niño se le huyen todos los galeotes, y a uno solo que le quedó, lo echó de sí a puñadas. La sentencia que sobre ello le dieron. La merced que el príncipe Maximiliano le hizo .....</b>	<b>930</b>
<b>CAPÍTULO X: El segundo repartimiento se publica. El Presidente se parte para España. La muerte del licenciado Cepeda. La llegada del Presidente a Panamá.....</b>	<b>933</b>
<b>CAPÍTULO XI: De lo que sucedió a Hernando y a Pedro de Contreras, que se hallaron en Nicaragua, y vinieron en seguimiento del Presidente....</b>	<b>937</b>
<b>CAPÍTULO XII: Las torpezas y bisonerías de los Contreras, con las cuales perdieron el tesoro ganado y sus vidas. Las diligencias y buena maña de sus contrarios para el castigo y muerte de ellos .....</b>	<b>941</b>
<b>CAPÍTULO XIII: El Presidente cobra su tesoro perdido, castiga a los delincuentes, llega a España, donde acaba felizmente .....</b>	<b>946</b>
<b>CAPÍTULO XIV: Francisco Hernández Girón publica su conquista, acuden muchos soldados a ella, causan en el Cozco un gran alboroto y motín. Apaciguase por la prudencia y consejo de algunos vecinos....</b>	<b>949</b>
<b>CAPÍTULO XV: Húyense del Cozco Juan Alonso Palomino y Jerónimo Costilla. Francisco Hernández Girón se presenta ante la Audiencia Real. Vuelve al Cozco libre y casado. Cuéntase otro motín que en ella hubo.....</b>	<b>954</b>
<b>CAPÍTULO XVI: Envían los Oidores Corregidor nuevo al Cozco, el cual hace justicia de los amotinados: dase cuenta de la causa de estos motines..</b>	<b>958</b>
<b>CAPÍTULO XVII: La ida del Visorrey don Antonio de Mendoza al Perú, el cual envía a su hijo don Francisco a visitar la tierra hasta los Charcas, y con la relación de ella lo envía a España. Un hecho riguroso de un juez ..</b>	<b>961</b>
<b>CAPÍTULO XVIII: La venganza que Aguirre hizo de su afrenta, y las diligencias del Corregidor por haberle a las manos, y cómo Aguirre se escapó .....</b>	<b>965</b>
<b>CAPÍTULO XIX: La ida de muchos vecinos a besar las manos al Visorrey; un cuento particular que le pasó con un chismoso. Un motín que hubo en Los reyes, y el castigo que se le hizo. La muerte del Visorrey, y escándalos que sucedieron en pos de ella.....</b>	<b>970</b>
<b>CAPÍTULO XX: Alboroto que hubo en la provincia de los Charcas, y muchos desafíos singulares, y en particular se da cuenta de uno de ellos....</b>	<b>974</b>

**CAPÍTULO XXI: Un desafío singular entre Martín de Robles y Pablo de Meneses la satisfacción que en el se dio. La ida de Pedro de Hinojosa a los Charcas; los muchos soldados que halló para el levantamiento. Los avisos que al Corregidor Hinojosa dieron del motín. Sus vanas esperanzas con que entretenía a los soldados ..... 978**

**CAPÍTULO XXII: Otros muchos avisos que por diversas vías y modos dieron al General. Sus bravezas y mucha tibieza. El concierto que los soldados hicieron para matarle ..... 982**

**CAPÍTULO XXIII: Don Sebastián de Castilla y sus compañeros matan al Corregidor Pedro de Hinojosa y a su Teniente Alonso de Castro. Los vecinos de la ciudad, unos huyen y otros quedan presos. Los oficios que los rebeldes proveyeron ..... 985**

**CAPÍTULO XXIV: Previsiones y provisiones que don Sebastián hizo y proveyó para que Egas de Guzmán se alzase en Potosí; y los sucesos extraños que en aquella villa pasaron ..... 989**

**CAPÍTULO XXV: Don Sebastián y sus ministros envían capitanes y soldados a matar al Mariscal. Juan Ramón, que era caudillo de ellos, desarma a don García y a los de su bando; con la nueva de lo cual matan a don Sebastián los mismos que le alzaron ..... 993**

**CAPÍTULO XXVI: Las elecciones de los oficios militares y civiles que se proveyeron, y Vasco Godinez por General de todos. La muerte de don García y otros muchos sin tomarles confesión ..... 998**

**CAPÍTULO XXVII: Los sucesos que hubo en Potosí. Egas de Guzmán arrastrado y hecho cuartos; y otras locuras de soldados, con la muerte de otros muchos de los famosos. El apercebimiento del Cozco contra los tiranos ..... 1004**

**CAPÍTULO XXVIII: La Audiencia Real provee al Mariscal Alonso de Alvarado por Juez para el castigo de los tiranos. Las previsiones del Juez, y otras de los soldados. La prisión de Vasco Godinez y de otros soldados y vecinos ..... 1009**

**CAPÍTULO XXIX: El Juez castiga muchos tiranos de la Ciudad de la Paz y en el asiento de Potosí, con muertes, azotes y galeras; y en la Ciudad de la Plata hace lo mismo. La sentencia y muerte de Vasco Godinez ..... 1013**

<b>LIBRO SÉPTIMO</b> .....	1017
<b>CAPÍTULO I:</b> Con la nueva del riguroso castigo que en los Charcas se hacía, se conjura Francisco Hernández Girón con ciertos vecinos y soldados para rebelarse en aquel reino.....	1019
<b>CAPÍTULO II:</b> Francisco Hernández se rebela en el Cozco. Los sucesos de la noche de su rebelión. La huida de muchos vecinos de aquella ciudad...	1024
<b>CAPÍTULO III:</b> Francisco Hernández prende al Corregidor, sale a la plaza, suelta los presos de la cárcel, hace matar a don Baltasar de Castilla y al contador Juan de Cáceres .....	1029
<b>CAPÍTULO IV:</b> Francisco Hernández nombra maese de Campo y capitanes para su ejército. Dos ciudades le envían embajadores. El número de los vecinos que se huyeron a Rímac .....	1034
<b>CAPÍTULO V:</b> Cartas que se escriben al tirano, y él destierra al Corregidor del Cozco.....	1038
<b>CAPÍTULO VI:</b> Francisco Hernández se hace elegir Procurador y Capitán General de aquel imperio. Los Oidores eligen ministros para la guerra. El Mariscal hace lo mismo .....	1042
<b>CAPÍTULO VII:</b> Los capitanes y Ministros que los Oidores nombraron para la guerra. Los pretendores para el oficio de Capitán General. Francisco Hernández sale del Cozco para ir contra los Oidores.....	1047
<b>CAPÍTULO VIII:</b> Juan de Vera de Mendoza se huye de Francisco Hernández. Los del Cozco se van en busca del Mariscal. Sancho Dugarte hace gente y se nombra General de ella. El Mariscal lo reprime. Francisco Hernández llega a Huamanga. Tópanse los corredores de un campo y del otro.....	1053
<b>CAPÍTULO IX:</b> Tres capitanes del rey prenden a otro del tirano, y a cuarenta soldados. Remítenlos a uno de los Oidores. Francisco Hernández determina acometer al ejército real: huyensele muchos de los suyos .....	1058
<b>CAPÍTULO X:</b> Francisco Hernández se retira con su ejército, en el de Su Majestad hay mucha confusión de pareceres. Un motín que hubo en la ciudad de Piura, y cómo se acabó .....	1062
<b>CAPÍTULO XI:</b> Sucesos desgraciados en él un ejército y en el otro. La muerte de Nuño Mendiola, capitán de Francisco Hernández y la de Lope Martín, capitán de Su Majestad .....	1066

<b>CAPÍTULO XII: Los Oidores envían gente en socorro de Pablo de Meneses. Francisco Hernández revuelve sobre él, y le da un bravo alcance. La desgraciada muerte de Miguel Cornejo. La lealtad de un caballo con su dueño .....</b>	<b>1070</b>
<b>CAPÍTULO XIII: Deponen los Oidores a los dos Generales. Francisco Hernández llega a Nanasca. Un espía doble le da aviso de muchas novedades. El tirano hace un ejército de negros.....</b>	<b>1075</b>
<b>CAPÍTULO XIV: El Mariscal elige capitanes para su ejército. Llega al Cozco. Sale en busca de Francisco Hernández. La desgraciada muerte del capitán Diego de Almendras.....</b>	<b>1079</b>
<b>CAPÍTULO XV: El Mariscal tiene aviso del enemigo. Envía gente contra él. Ármase una escaramuza entre los dos bandos. El parecer de todos los del rey es que no se le dé batalla al tirano .....</b>	<b>1084</b>
<b>CAPÍTULO XVI: Juan de Piedrahíta da un arma al campo del Mariscal. Rodrigo de Pineda se pasa al rey, persuade a dar la batalla, las contradicciones que sobre ello hubo. La determinación del Mariscal para darla .....</b>	<b>1089</b>
<b>CAPÍTULO XVII: El Mariscal ordena su gente para dar la batalla. Francisco Hernández hace lo mismo para defenderse. Los lances que hubo en la pelea. La muerte de muchos hombres principales .....</b>	<b>1094</b>
<b>CAPÍTULO XVIII: Francisco Hernández alcanza victoria. El Mariscal y los suyos huyen de la batalla. Muchos de ellos matan los indios por los caminos .....</b>	<b>1099</b>
<b>CAPÍTULO XIX: El escándalo que la pérdida del Mariscal causó en el campo de Su Majestad. Las provisiones que los Oidores hicieron para remedio del daño. La discordia que entre ellos hubo sobre ir o no ir con el ejército real. La huida de un capitán del tirano a los del rey ....</b>	<b>1104</b>
<b>CAPÍTULO XX: Lo que Francisco Hernández hizo después de la batalla. Envía Ministros a diversas partes del reino a saquear las ciudades, la plata que en el Cozco robaron a dos vecinos de ella.....</b>	<b>1108</b>
<b>CAPÍTULO XXI: El robo que Antonio Carrillo hizo y su muerte. Los sucesos de Piedrahíta en Arequipa. La victoria que alcanzó por las discordias que en ella hubo .....</b>	<b>1112</b>
<b>CAPÍTULO XXII: Francisco Hernández huye de entrar en el Cozco. Lleva su mujer consigo.....</b>	<b>1116</b>

<b>CAPÍTULO XXIII: El ejército real pasa el río de Abancay y el de Apurímac con facilidad, lo que no se esperaba. Sus corredores llegan a la ciudad del Cozco .....</b>	<b>1121</b>
<b>CAPÍTULO XXIV: El campo de Su Majestad entra en el Cozco y para adelante. Dase cuenta de cómo llevaban los indios la artillería a cuestras. Llega parte de la munición al ejército real .....</b>	<b>1124</b>
<b>CAPÍTULO XXV: El campo de Su Majestad llega donde el enemigo está fortificado. Alójase en un llano y se fortifica. Hay escaramuzas y malos sucesos en los de la parte real .....</b>	<b>1128</b>
<b>CAPÍTULO XXVI: Cautelas de malos soldados. Piedrahita da arma al ejército real. Francisco Hernández determina dar batalla a los Oidores, y la prevención de ellos .....</b>	<b>1133</b>
<b>CAPÍTULO XXVII: Francisco Hernández sale a dar batalla. Vuélvese retirando por haber errado el tiro. Tomás Vásquez se pasa al rey. Un pronóstico que el tirano dijo.....</b>	<b>1137</b>
<b>CAPÍTULO XXVIII: Francisco Hernández se huye solo. Su maese de Campo con más de cien hombres va por otra vía. El General Pablo de Meneses los sigue y prende y hace justicia de ellos.....</b>	<b>1142</b>
<b>CAPÍTULO XXIX: El maese de Campo don Pedro Portocarrero va en busca de Francisco Hernández. Otros dos capitanes van a lo mismo por otro camino, y prenden al tirano y lo llevan a Los Reyes; y entran en ella en manera de triunfo .....</b>	<b>1146</b>
<b>CAPÍTULO XXX: Los Oidores proveen corregimientos. Tienen una plática modesta con los soldados pretendientes. Hacen justicia de Francisco Hernández Girón. Ponen su cabeza en el rollo. Húrtala un caballero con la de Gonzalo Pizarro y Francisco de Carvajal. La muerte extraña de Baltasar Velásquez .....</b>	<b>1150</b>
<b>LIBRO OCTAVO .....</b>	<b>1157</b>
<b>CAPÍTULO I: Cómo celebran indios y españoles la fiesta del Santísimo Sacramento en el Cozco. Una pendencia particular que los indios tuvieron en una fiesta de aquellas .....</b>	<b>1159</b>
<b>CAPÍTULO II: De un caso admirable que acaeció en el Cozco.....</b>	<b>1165</b>

<b>CAPÍTULO III: La elección del Marqués de Cañete por Visorrey del Perú.</b>	
Su llegada a Tierra Firme. La reducción de los negros fugitivos.	
La quema de un galeón con ochocientas personas dentro.....	1167
<b>CAPÍTULO IV: El Visorrey llega al Perú. Las provisiones que hace</b>	
de nuevos Ministros. Las cartas que escribe a los Corregidores .....	1171
<b>CAPÍTULO V: Las prevenciones que el Visorrey hizo para atajar motines</b>	
y levantamientos. La muerte de Tomás Vásquez, Piedrahita	
y Alonso Díaz, por haber seguido a Francisco Hernández Girón .....	1175
<b>CAPÍTULO VI: La prisión y muerte de Martín de Robles, y la causa</b>	
por qué lo mataron.....	1179
<b>CAPÍTULO VII: Lo que el Visorrey hizo con los pretendientes</b>	
de gratificación de sus servicios. Cómo por envidiosos y malos	
consejeros envió desterrados a España treinta y siete de ellos .....	1182
<b>CAPÍTULO VIII: El Visorrey pretende sacar de las montañas</b>	
al príncipe heredero de aquel imperio y reducirlo al servicio	
de Su Majestad. Las diligencias que para ello se hicieron.....	1187
<b>CAPÍTULO IX: La sospecha y temor que los Gobernadores</b>	
del príncipe tuvieron con la embajada de los cristianos. La maña	
y diligencia que hicieron para asegurarse de su recelo .....	1190
<b>CAPÍTULO X: Los Gobernadores del príncipe toman y miran sus agüeros</b>	
y pronósticos para su salida. Hay diversos pareceres sobre ella.	
El Inca se determina salir. Llega a Los Reyes. El Visorrey le recibe.	
La respuesta del Inca a la merced de sus alimentos .....	1194
<b>CAPÍTULO XI: El príncipe Sayri Túpac se vuelve al Cozco, donde</b>	
le festejaron los suyos. Bautízase él y la infanta su mujer. El nombre	
que tomó y las visitas que en la ciudad hizo .....	1198
<b>CAPÍTULO XII: El Visorrey hace gente de guarnición de infantes</b>	
y caballos para seguridad de aquel imperio. La muerte natural	
de cuatro conquistadores .....	1202
<b>CAPÍTULO XIII: Que trata de los pretendientes que vinieron</b>	
desterrados a España, y la mucha merced que Su Majestad les hizo.	
García de Mendoza va por Gobernador a Chile, y el lance	
que le sucedió con los indios .....	1226

<b>CAPÍTULO XIV: Hacen restitución de sus indios a los herederos de los que mataron por haber seguido a Francisco Hernández Girón, la ida de Pedro de Orsúa a la conquista de las Amazonas y su fin y muerte, y la de otros muchos con la suya .....</b>	<b>1230</b>
<b>CAPÍTULO XV: El Conde de Nieva es elegido por Visorrey del Perú. Un mensaje que envió a su antecesor. El fallecimiento del Marqués de Cañete y del mismo Conde de Nieva. La venida de don García de Mendoza a España. La elección del Licenciado Castro por Gobernador del Perú.....</b>	<b>1233</b>
<b>CAPÍTULO XVI: La elección de don Francisco de Toledo por Visorrey del Perú. Las causas que tuvo para seguir y perseguir al príncipe Inca Túpac Amaru. Y la prisión del pobre príncipe.....</b>	<b>1236</b>
<b>CAPÍTULO XVII: El proceso contra el príncipe y contra los Incas parientes de la sangre real, y contra los mestizos hijos de indias y de conquistadores de aquel imperio .....</b>	<b>1241</b>
<b>CAPÍTULO XVIII: El destierro que se dio a los indios de la sangre real y a los mestizos. La muerte y fin que todos ellos tuvieron. La sentencia que dieron contra el príncipe, y su respuesta, y cómo recibió el santo bautismo .....</b>	<b>1245</b>
<b>CAPÍTULO XIX: La ejecución de la sentencia contra el príncipe. Las consultas que se hacían para prohibirla. El Visorrey no quiso oírlas. El buen ánimo con que el Inca recibió la muerte .....</b>	<b>1249</b>
<b>CAPÍTULO XX: La venida de don Francisco de Toledo a España. La reprensión que la Majestad Católica le dio, y su fin y muerte, y la del Gobernador Martín García de Loyola.....</b>	<b>1253</b>
<b>CAPÍTULO XXI: El fin del libro octavo, último de la historia .....</b>	<b>1258</b>

#### ÍNDICE DE PERSONAS Y LUGARES CITADOS EN LA OBRA

Índice onomástico .....	1261
Índice toponímico .....	1281

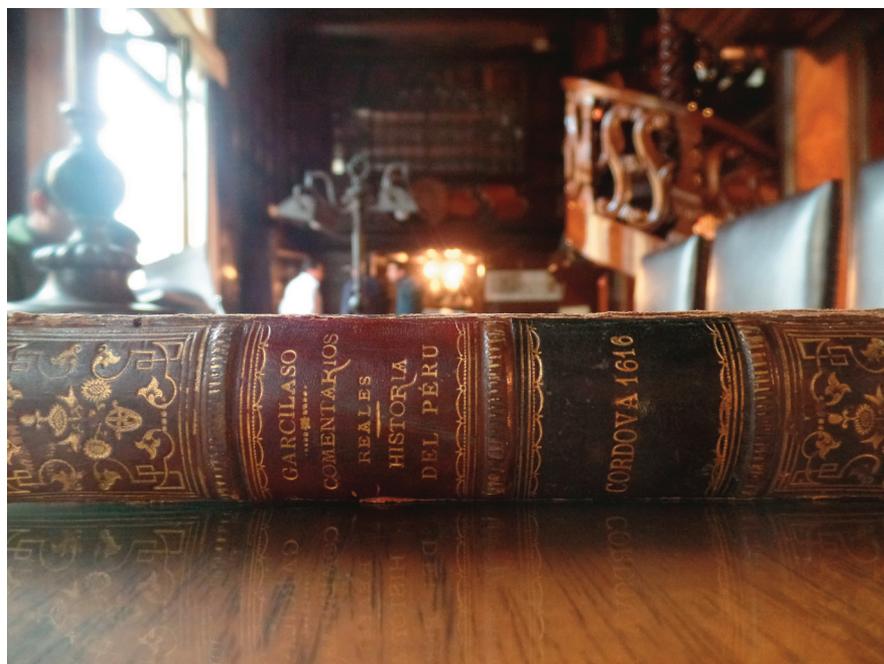


Foto: Jorge Huamán Machaca

Raro ejemplar de la *Historia General del Perú*, emisión de 1616, de la cual sólo se conocen tres ejemplares a nivel mundial. Fue adquirido para la Biblioteca Municipal de Lima en 1957 durante la gestión del alcalde Héctor García Ribeyro.

# LIBRO QUINTO

## de la Segunda Parte de los COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS

*Contiene la elección del licenciado Pedro de la Gasca para la reducción del Perú. Los poderes que llevó. La llegada a Tierra Firme. Cómo entregaron al Presidente la armada de Gonzalo Pizarro sus propios amigos y capitanes. La navegación del licenciado Gasca hasta el Perú. La muerte de Alonso de Toro. La salida de Diego Centeno de la cueva, y cómo tomó la ciudad del Cozco. El Presidente envía a Lorenzo de Aldana con cuatro navíos a la Ciudad de los Reyes. Niegan a Gonzalo Pizarro los suyos y se huyen al de La Gasca. Gonzalo Pizarro se retira a Arequipa; Diego Centeno le sale al encuentro. Dase la cruel batalla de Huarina; la victoria de Pizarro; su ida al Cozco. Los sucesos del Presidente Gasca y su buen gobierno en la milicia. La batalla de Jaquijahuana; la victoria del Presidente. La muerte de Gonzalo Pizarro y la de sus capitanes. Contiene cuarenta y tres capítulos.*

## CAPÍTULO I

### *La elección del licenciado Pedro de la Gasca por el Emperador Carlos V para la reducción del Perú.*

ENTRETANTO que en el Perú pasaron las cosas que hemos dicho, llegaron a España Diego Álvarez Cueto y Francisco Maldonado, embajadores, éste de Gonzalo Pizarro y aquel del Visorrey Blasco Núñez Vela. Fueron a Valladolid donde residía la Corte y gobernaba el príncipe don Felipe por ausencia del Emperador, su padre, que residía en Alemania, asistiendo a la guerra que por su propia persona, como católico príncipe, hacía a los luteranos para reducirlos a la obediencia de la Santa Madre Iglesia Romana. Cada uno de los embajadores informó, cómo mejor pudo y supo, a Su Alteza y al Consejo Real de las Indias, los sucesos del Perú hasta que salieron de él, que aún no había sucedido la muerte del Visorrey.

Dio mucha pena la mala nueva de la alteración de aquella tierra y para tratar de mejor del remedio de ella, mandó llamar el príncipe las personas más graves y más prudentes y de más experiencia que en la Corte había, que fueron el Cardenal don Juan Talavera Arzobispo de Toledo, y el Cardenal don fray García de Loayza Arzobispo de Sevilla, y don Francisco de Valdés Presidente del Consejo Real y Obispo de Sigüenza, el Duque de Alba, el Conde de Osorno, el comendador mayor de León Francisco de los Cobos, y el comendador mayor de Castilla don Juan de Zúñiga, y el

licenciado Ramírez Obispo de Cuenca, y Presidente de la Real Audiencia de Valladolid, y los Oidores del Consejo Real de las Indias, y otras personas de autoridad. Todos los cuales y en común toda la Corte se admiró que las leyes y ordenanzas que se habían hecho a título del bien universal de los indios y de los españoles del Perú, se hubiesen trocado tan en contra que hubiesen sido causa de la destrucción de los unos y de los otros, y de haber puesto el reino en contingencia de que el Emperador lo perdiese.

Con este sentimiento entraron muchas veces en consulta para acordar cómo se remediaría el peligro tan manifiesto de la pérdida de aquel imperio, que era lo que más se sentía. Hubo diversos pareceres. Unos proponían que se ganase por fuerza de armas, enviando gente de guerra con capitanes experimentados en ella; pero la dificultad de tanto aparato como era menester de gente, armas y caballos, munición y bastimento, y la navegación tan larga y haber de pasar dos mares, les forzaba a no tomar este consejo. Otros pareceres hubo de gente menos belicosa y hombres más acertados, que dijeron que pues el mal había nacido del rigor de las leyes y de la aspereza de la condición del Visorrey, era bien curarle con cosas contrarias, haciendo nuevas leyes en contra de aquellas, derogándolas y dándolas por ningunas, y enviando con ellas un hombre blando, afable, suave, de prudencia, experiencia y consejo, sagaz, astuto y mañoso, que supiese manejar las cosas de la paz y las de la guerra cuando se ofreciesen. Eligieron al licenciado Pedro de la Gasca, clérigo presbítero del Consejo de la General Inquisición, de quien tenían satisfacción que concurrían en él todas las partes dichas; y así lo escribieron a Su Majestad, para que aprobase la elección.

Recibidas las cartas, ordenó lo que Francisco López de Gómara en este paso dice, que por decirlo más breve y compendioso que los demás autores que van muy largo en esto aunque no dicen más que él, me pareció sacar a la letra lo que aquel historiador dice en el capítulo ciento sesenta y cinco, que es lo que se sigue:

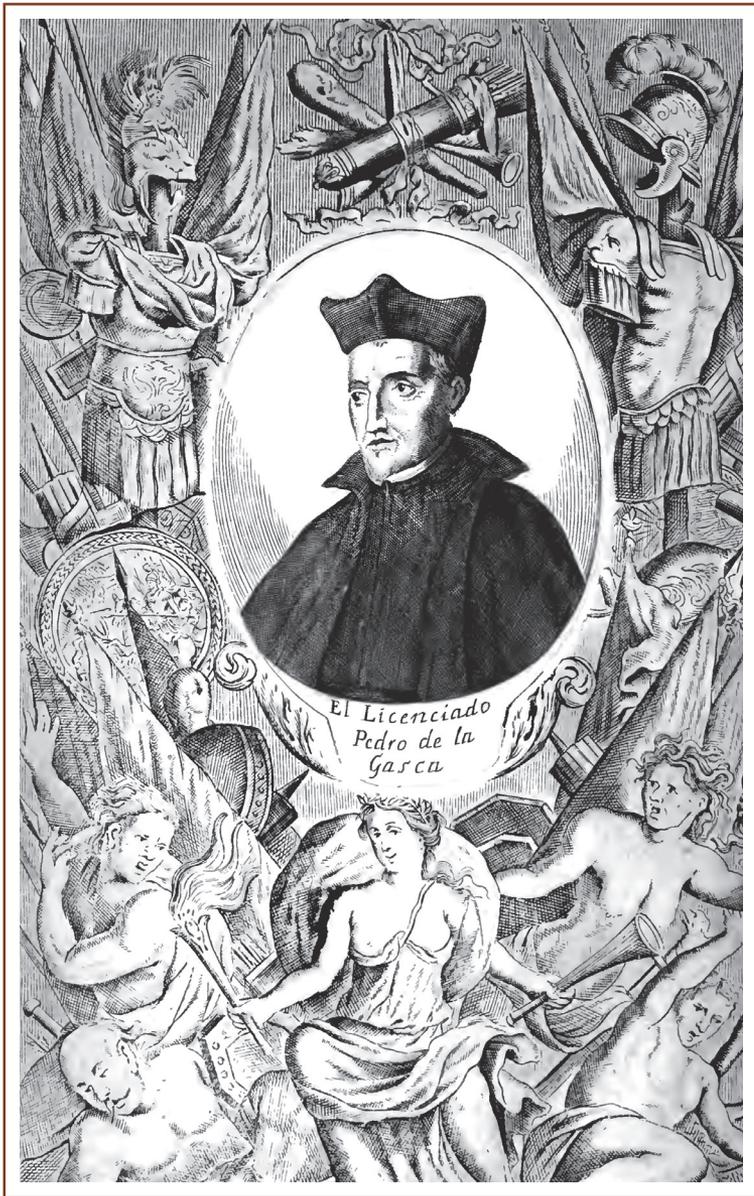
«Como el Emperador entendió las revueltas del Perú sobre las nuevas Ordenanzas, y la prisión del Visorrey Blasco Núñez, tuvo a mal el desacato

y atrevimiento de los Oidores que le prendieron, y a deservicio la empresa de Gonzalo Pizarro. Mas templó la saña por ser con apelación de las Ordenanzas, y por ver que las cartas y Francisco Maldonado (que Tejada muriera en la mar) echaban la culpa al Visorrey, que rigurosamente ejecutaba las nuevas leyes sin admitir suplicación; y también porque le había él mismo mandado ejecutar, sin embargo de apelación, informado o engañado que así cumplía al servicio de Dios, al bien y conservación de los indios, al saneamiento de su conciencia y aumento de sus rentas. Sintió esa misma pena con tales nuevas y negocios, por estar metido y engolfado en la guerra de Alemania y cosas de luteranos, que mucho le congojaban.

«Más conociendo cuánto le iba en remediar sus vasallos y reinos del Perú, que tan ricos y provechosos eran, pensó de enviar allá hombre manso, callado y negociador, que remediase los males sucedidos, por ser Blasco Núñez bravo, sin secreto y de pocos negocios. Finalmente quiso enviar una oveja, pues un león no aprovechó. Y así escogió al licenciado Pedro Gasca, clérigo del Consejo de la Inquisición, hombre de muy mejor entendimiento que disposición, y que se había mostrado prudente en las alteraciones y negocios de los moriscos de Valencia. Dióle los poderes que pidió, y las cartas y firmas en blanco que quiso; revocó las Ordenanzas, y escribió a Gonzalo Pizarro desde Veleno, en Alemania, por febrero de mil quinientos cuarenta y seis años.

«Partió, pues, Gasca con poca gente y fausto, aunque con título de Presidente, más con mucha esperanza y reputación. Gastó poco en su flete y matalotaje, por no echar en costa al Emperador y por mostrar llaneza a los del Perú. Llevó consigo por Oidores a los licenciados Andrés de Cianca y Rentería, hombres de quien se confiaba. Llegó al Nombre de Dios, y, sin decir a lo que iba, respondía, a quien en su ida le hablaba, conforme a lo que de él sentía, y con esta sagacidad los engañaba, y con decir que si no le recibiese Pizarro, se volvería al Emperador, ca él no iba a guerrear, que no era de su hábito, sino a poner paz revocando las Ordenanzas y presidiendo en la Audiencia. Envió a decir a Melchior Verdugo, que venía con ciertos compañeros a servirle, no viniese, sino que estuviese a la mira.

Ordenó algunas otras cosas y fuese a Panamá, dejando allí por capitán a García de Paredes, con la gente que le dieron Hernando Mejía y don Pedro de Cabrera, capitanes de Pizarro, porque sonaba cómo franceses andaban robando aquella costa y querían dar sobre aquel pueblo, más no vinieron, ca los mató el Gobernador de Santa Marta en un banquete». Hasta aquí es de Gómara.



Pedro de la Gasca (1493-1567). Pacificador y gobernador interino del Perú entre 1546 y 1550.

Derrotó a Gonzalo Pizarro en Jaquijahuana el 9 de abril de 1548.

Fuente: Antonio de Herrera. *Historia General de las Indias Occidentales, o de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Tomo Tercero. Amberes: por Juan Bautista Verdussen, 1728.

## CAPÍTULO II

*Los poderes que el licenciado Gasca llevó, su llegada a Santa Marta y al Nombre de Dios; el recibimiento que se le hizo, y los sucesos y tratos que allí pasaron.*

AÑADIENDO lo que este autor dejó de decir acerca de los poderes que el licenciado Gasca llevó, que aunque dice que el Emperador le dio lo que pidió no declara cuáles fueron, decimos que pidió le diesen absoluto poder en todo y por todo, tan cumplido y bastante como en Su Majestad lo tenía en las Indias, para que en todas ellas le acudiesen con la gente, armas y caballos, dineros y navíos, y bastimentos que pidiese; pidió revocación de las Ordenanzas que el Visorrey llevó, y perdón de todos los delitos pasados criminales, que no se pudiese proceder contra ellos de oficio ni a instancia de parte, quedando a salvo a cada uno el derecho de su hacienda, y que pudiese mandar volver a España al Visorrey, si le pareciese que convenía a la quietud del reino, y para poder gastar de la hacienda real todo lo que conviniese para su reducción y quietud, y la administración de la justicia y gobierno de él, y para poder proveer todos los repartimientos de los indios vacos y los que vacasen mientras él estuviese allá, y los oficios de todo aquel imperio y para dar las gobernaciones de lo que estaba ganado y descubierto, y conquistas de lo por ganar, y que a él no le habían de dar salario sino una persona, como contador y ministro de Su Majestad que gastase lo que él le mandase y conviniese, y después diese cuenta de ello a los ministros de la hacienda real.

Todo esto pidió el licenciado Gasca, previniendo, como hombre sabio y prudente, a lo pasado y por venir, y a que no se dijese que el interés del salario le llevaba a trabajos y peligros tan grandes eminentes, como por delante a cada paso se le habían de ofrecer, sino que le llevaba el celo de servir a su rey, por quien posponía los descansos, la quietud y la propia vida, etc.

Y declarando lo que dice Gómara, que el licenciado Gasca era hombre de muy mejor entendimiento que disposición, es así que era muy pequeño de cuerpo, con extraña hechura, que de la cintura abajo tenía tanto cuerpo como cualquiera hombre alto y de la cintura al hombro no tenía una tercia. Andando a caballo parecía aún más pequeño de lo que era porque todo era piernas; de rostro era muy feo. Pero lo que la naturaleza le negó de los dotes del cuerpo se los dobló en los del ánimo, porque tuvo todos los que aquel autor dice de él y muchos más, pues redujo un imperio, tan perdido como estaba el Perú, al servicio de su Rey.

Yo le conocí, y particularmente le ví toda una tarde, que estuvo en el corredorcillo de la casa de mi padre, que sale a la plaza de las fiestas, donde le hicieron unas muy solemnes de toros y juego de caña, y el Presidente las miró desde allí, y posaba en las casas que fueron de Tomás Vásquez y ahora son de su hijo Pedro Vásquez, donde también posó Gonzalo Pizarro, que están al poniente, calle en medio, de la casa y convento de Nuestra Señora de las Mercedes, y aunque aquellas casas tienen a la esquina que sale a la plaza una ventana grande, de donde pudiera el licenciado Gasca ver las fiestas, quiso verlas desde el corredorcillo de mi padre, porque cae en medio de aquella plaza. Y con esto pasaremos a contar sus hazañas, que aunque no fueron de lanza y espada, fueron de prudencia y consejo que tuvo para proveer y gobernar lo que convenía en la guerra, para alcanzar el fin de su pretensión, y para, después de alcanzado, salir de aquella tierra, libre, sin opresión.

Fueron hazañas de paciencia y sufrimiento para llevar y pasar los trabajos que se le ofrecieron y sufrir los desacatos y desvergüenzas de la gente militar; también fueron de astucia, discreción y maña para penetrar, atajar y vencer los ardides y tratos de sus contrarios, que de todo tuvo mucho; de

lo cual es bastante prueba el haber salido con hazaña increíble a quien bien considerare de qué manera estaba aquel imperio cuando este varón aceptó la empresa de él.

Dejando aparte la navegación que el Presidente (a quien de aquí adelante llamaremos así) hizo hasta Nombre de Dios, que la escribe Diego Fernández, diremos lo que pasó de allí adelante. En Santa Marta supo el Presidente la muerte del Visorrey Blasco Núñez Vela, que le dio cuenta de ella el licenciado Almendárez, que era entonces Gobernador de aquella provincia y del nuevo reino. El licenciado Gasca y todos los suyos recibieron grande alteración y turbación, pareciéndoles que sería imposible reducirse gente que había llegado a hacer tan gran delito y maldad contra su rey, que hubiesen muerto en batalla campal a un Visorrey. Más el Presidente disimuló su pena por no causar mayor alteración con ella, y, procurando el remedio, habló muy al descubierto, diciendo que todo aquello y mucho más, si más podía ser, perdonaban los poderes que llevaba, y que se habían firmado después de hecho aquel delito, y así no había que dudar en el perdón general.

También por otra parte consideraba que era de mucha ayuda la falta del Visorrey para reducir al servicio de Su Majestad aquel imperio, por estar quitado el odio general que todos le tenían por la aspereza de su condición. Asimismo se le puso delante haberse quitado el inconveniente que hubiera si fuera necesario echar al Visorrey de la tierra para pacificarla, porque pudiera contradecirlo, diciendo que le afrentaban, por haber servido con gran celo a su rey contra los tiranos inobedientes a sus mandamientos.

Con estas consideraciones se consoló el Presidente Gasca, y pasó en su navegación hasta el Nombre de Dios, donde fue recibido con muchas armas, y arcabuces de Hernán Mejía y sus soldados, y de los del pueblo, que le acompañaron con su Gobernador, y todos les mostraron poco respeto y ningún amor, especialmente que muchos soldados se desvergonzaban a decir palabras feas y desacatadas, motejándole la pequeñez de su persona y la fealdad de su rostro; a todo lo cual el Presidente, viendo que le convenía, hacía (como lo dice Diego Fernández) las orejas sordas, mostrando buen

semblante a todos. Los clérigos de aquella ciudad lo hicieron como ministros de Dios, que salieron en procesión con la cruz y recibieron al Presidente y lo llevaron a la Iglesia, cantando el *Te Deum Laudamus*, de que él recibió mucho contento y alegría, viendo que también había en aquella tierra gente de buenos respetos, en contra de los pasados.

Luego la noche siguiente se le aumentó el contento y alegría, porque Hernán Mejía, que era capitán de Gonzalo Pizarro y muy obligado por sus beneficios, le fue a hablar de secreto y se le ofreció al servicio de Su Majestad y a ser ayudante y buen ministro, para atraer a los demás capitanes y soldados de Gonzalo Pizarro al servicio del rey. Diole cuenta larga del estado de aquella tierra y de la armada que había en Panamá y de los capitanes y soldados que en ella había, y cómo Pedro de Hinojosa era el General de ellos. El Presidente le rindió las gracias con promesas del galardón en nombre de Su Majestad, y le encomendó el secreto, y así quedó confederada la paz y amistad entre ellos, y cada noche se hablaban en mucho secreto, dándole aviso Hernán Mejía de todo lo que le escribían de Panamá.

El Presidente de día en día iba ganando la voluntad, así de los soldados como de los moradores de aquel pueblo, que algunos se iban a comer y a conversar con él; y el Presidente se mostraba tan llano y afable, que se hacía querer de todos, y en su conversación no trataba sino de que iba a reducirlos al servicio de Su Majestad por paz y amor, con beneficios y mercedes que el rey les hacía, con perdón general de todo lo pasado; y que si no quisiesen reducirse por bien, que él se volvería muy aína a España y los dejaría en paz; que no quería pasión con nadie, que su hábito y profesión de sacerdote no se lo permitía, ni él lo pretendía. Esto decía muchas veces en público con pretensión o deseo de que la fama lo pregonase por todo aquel imperio.

Pocos días después que el Presidente entró en Nombre de Dios, asomó Melchior Verdugo, de quien atrás hicimos mención, con dos navíos para entrar en el puerto; los de la ciudad se alborotaron grandemente por el odio que le tenían, y aún sospecharon que era orden del Presidente. Lo cual sabido por él, le escribió una carta con un clérigo muy amigo de Verdugo,

en que le decía que en ninguna manera fuese al Nombre de Dios, sino que fuese donde mejor le estuviese y restituyese los navíos a sus dueños y todo lo que había robado. Esto contenía en suma la carta, mas de palabra le envió a decir que se volviese a Nicaragua y esperase allí, que él tendría cuidado de avisarle de lo que sucediese, en que sirviese a Su Majestad. Pero Melchior Verdugo se vino a España, porque le pareció que no estaba seguro en toda aquella tierra, porque en toda ella se había hecho aborrecer. Su Majestad Imperial le hizo merced del hábito de Santiago.

Yo le ví en la antecámara del muy católico rey don Felipe II, el año de mil quinientos sesenta y tres, bien fatigado y lastimado de que émulos y enemigos suyos resucitaran los agravios que en el Perú y en Nicaragua y en el Nombre de Dios hizo, por los cuales, según los acriminaban, temió que le quitaran el hábito y así era lástima verle el rostro según el sentimiento que mostraba; más el rey le hizo merced de absolverle de todo, con que se volvió en paz al Perú<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> El recuerdo guardado por Garcilaso no fue exacto. La Gasca nunca más regresó al Perú tras su salida en enero de 1550 (Hampe, 1989: p. 187). En España fue recibido con honores por Carlos V y en mayo de 1551 tomó posesión de la diócesis de Palencia. En 1562 fue transferido al Obispado de Sigüenza donde vivió hasta su muerte en 1567 (González Ochoa, 2003: p. 195)

## CAPÍTULO III

*El Presidente envía a Hernán Mejía a Panamá a sosegar a Pedro de Hinojosa, y despacha un embajador a Gonzalo Lizarro; el cual, sabiendo la ida del Presidente, envía embajadores al Emperador.*

EL Presidente hizo diligencia para ir a Panamá, donde con su buena maña e industria pensaba de reducir al servicio de Su Majestad a Pedro de Hinojosa y a los demás capitanes que con él estaban, que por la relación que Hernando Mejía de Guzmán le había dado de los ánimos de todos ellos, que eran semejantes al suyo, tenía esperanza de salir con su empresa, y así, con la mayor brevedad que pudo, se fue a Panamá, llevando en su compañía al Mariscal Alonso de Alvarado, a quien (como dice Diego Fernández Palentino, capítulo treinta y ocho) «había pedido y sacado de la carcerería que el Consejo de Indias le tenía puesta, y había hecho dar licencia para volver al Perú, para que le ayudase y acompañase» etc.

Este caballero, habiéndose hallado en la batalla de Chupas contra don Diego de Almagro el mozo, se vino a España, y por las cosas sucedidas entre aquellos bandos de Pizarros y Almagros le había detenido el Consejo de Indias.

Dejarlos hemos a él y al Presidente en el camino, por decir lo que Pedro de Hinojosa hizo entretanto en Panamá, que sintió mucho cuando supo que

Hernán Mejía había recibido al Presidente con aparato y demostración más de amistad y de obediencia que no de contradicción. Sintiólo porque no sabía los poderes que el Presidente traía, y por haberse hecho sin darle parte. Escribióle sobre ello ásperamente, y algunos amigos de Hernán Mejía le avisaron que no viniese a Panamá, porque Hinojosa estaba muy desabrido con él, más no embargante todo esto (como lo dice Agustín de Zárate), «habiéndolo comunicado con el Presidente, se acordó que Hernán Mejía se partiese luego a Panamá a comunicar con Hinojosa, el negocio (pospuestos los temores de que le certificaban) y confiando en la gran amistad que con Hinojosa tenía y en que conocía su condición.

Y así fue, y trató con él la causa del recibimiento, disculpándose con que para cualquiera camino que se hubiese de seguir perjudicaba poco lo que había hecho. Y así Hinojosa quedó satisfecho, y Hernán Mejía se tornó al Nombre de Dios y el Presidente se fue a Panamá, donde trató el negocio de su venida con Hinojosa y con todos sus capitanes, con tanta prudencia y secreto, que, sin que supiese uno de otro, les tuvo ganadas las voluntades de tal suerte que ya se atrevía a hablar públicamente a todos, persuadiéndoles su opinión e intento, y proveyendo a muchos soldados de lo que habían menester, teniendo por principal medio para su buen suceso, el gran comedimiento y crianza con que hablaba y trataba a todos, que es la cosa de que más se ceban los soldados de aquella tierra» etc. Hasta aquí es de Agustín de Zárate, capítulo séptimo<sup>43</sup>.

Pedro de Hinojosa, luego que supo la llegada del Presidente a Nombre de Dios, escribió a Gonzalo Pizarro de su venida, y sus capitanes hicieron lo mismo, con grandes bravatas, que no convenía que le dejasen llegar al Perú. Con la comunicación que con el Presidente tuvieron en Panamá mudaron de parecer, y escribieron en contra, porque el Presidente les visitaba a menudo y granjeaba las voluntades. Por lo cual le permitieron que enviase una persona, de las que traía de Castilla, con cartas a Gonzalo Pizarro, en que le diese noticia de su venida y del intento y poderes que traía. Y así determinó

---

<sup>43</sup> La referencia exacta corresponde al Libro Sexto, capítulo VII de la obra de Zárate.

el Presidente de enviar un caballero llamado Pedro Hernández Paniagua, vecino y regidor de la ciudad de Plasencia, persona cual convenía para tal embajada, que demás de ser caballero hijodalgo dejaba hijos y mujer y un buen mayorazgo en España, a quien Gonzalo Pizarro debía respetar por ser de su tierra y del bando de sus deudos. El cual se partió en una fragata para el Perú, llevando una carta de Su Majestad para Gonzalo Pizarro y otra del Presidente, sin otras secretas para algunas personas principales, y una de ellas era del Obispo de Lugo para el licenciado Benito de Carvajal, que, como a pariente suyo, le escribía lo que le convenía hacer en servicio de Su Majestad. Dejaremos a Paniagua en su navegación, por decir lo que Gonzalo Pizarro hizo entretanto.

Estando Gonzalo Pizarro en el mayor colmo de sus esperanzas que había de ser Gobernador perpetuo de aquel imperio, recibió las cartas de Pedro Hinojosa, su General, con la nueva de la ida del Presidente a aquella tierra, de que él y todos los suyos recibieron grande alteración; y juntándose en consejo, comunicaron entre todos, así capitanes como vecinos, entre los cuales hubo muchos diversos y contrarios pareceres. Al cabo quedaron en dos; unos decían que pública o secretamente enviasen a matar al Presidente; otros decían que lo trajesen al Perú, que, venido, sería fácil cosa, visto los poderes que traía, hacerle conceder todo lo que ellos quisiesen, y, cuando esto no hubiese lugar, le podrían entretener muy largo tiempo con decir que querían juntar todas las ciudades de aquel reino en la de Los Reyes, y que allí los procuradores tratarían de recibirle o no, y que por haber tanta distancia de unos lugares a otros se podía dilatar la junta más de dos años, y que entretanto podrían tener al Presidente en la isla llamada Puná, con buena guarda de soldados de confianza, para que él no pudiese escribir a Su Majestad cosa alguna de la que por allá pasaba, para que no se tuviese a inobediencia.

Otros decían que era mejor y más breve que lo volviesen a España, con buena provisión de dineros y regalos para el camino, porque se viese que le habían tratado como a ministro de Su Majestad. En esta variedad y confusión de pareceres gastaron muchos días; al fin de ellos, de común consentimiento,